

DECLARACIÓN DE PAZ

6 de agosto de 2006

La radiación, el calor, la explosión y sus efectos sinérgicos crearon un infierno en la Tierra. Sesenta y un años después, la cantidad de naciones enamoradas de la maldad y esclavizadas por las armas nucleares está creciendo. La familia humana está en una encrucijada. ¿Serán todas las naciones esclavizadas? o ¿todas las naciones serán liberadas? Esta elección plantea otra pregunta. ¿Es aceptable para las ciudades, y especialmente para los inocentes niños que viven en ellas, ser el blanco de las armas nucleares?

La respuesta es obvia, y los pasados sesenta y un años nos han mostrado el camino hacia la liberación.

De un infierno en el que nadie podría haber culpado a nadie por elegir la muerte, los *hibakusha* partieron hacia la vida y el futuro. Viviendo con heridas y enfermedades que corroían su cuerpo y su mente, ellos han hablado persistentemente acerca de sus experiencias. Rehusándose a inclinarse ante la discriminación, la calumnia y el desdén, ellos han advertido continuamente que “nadie más debe sufrir como lo hicieron ellos”. Sus voces, recogidas por personas de conciencia de todo el mundo, se están convirtiendo en un poderoso coro masivo.

El mensaje central es: “El único rol que tienen las armas nucleares es el de ser abolidas”. Y sin embargo, los líderes políticos del mundo continúan ignorando estas voces. La opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia transmitida diez años atrás, nacida de la acción creativa de la sociedad civil mundial, debió haber sido una herramienta sumamente efectiva para iluminarlos y guiarlos hacia la verdad.

La Corte encontró que “... la amenaza o el uso de armas nucleares sería por lo general contrario a las reglas de la ley internacional”, y continuó declarando: “Existe una obligación para perseguir de buena fe y llevar a una conclusión las negociaciones conducentes al desarme nuclear en todos sus aspectos bajo un estricto y efectivo control internacional”.

Si las naciones poseedoras de armas nucleares hubiesen conducido y buscado de buena fe cumplir esta obligación, las armas nucleares ya habrían sido abolidas. Desafortunadamente, durante los pasados diez años, la mayoría de las naciones y la mayoría de las personas han fracasado en enfrentar esta obligación. Lamentando no haber hecho más, la ciudad de Hiroshima, junto con los Alcaldes por la Paz, cuyas ciudades miembros se han incrementado a 1.403, estamos lanzando la Fase II de nuestra Campaña Visión 2020. Esta fase incluye el *Desafío de buena fe*, una campaña para promover negociaciones de buena fe para el desarme nuclear, exigido en el dictamen de la Corte Internacional de Justicia, y un proyecto denominado *Las ciudades no son blancos* que demanda que las naciones que tienen armas nucleares dejen de apuntar a las ciudades para ataques nucleares.

Las armas nucleares son ilegales e inmorales diseñadas para destruir ciudades. Nuestras metas son revelar las ilusiones que se esconden detrás de la “teoría de la disuasión nuclear” y el “paraguas nuclear”, que tienen en rehén a las ciudades, y proteger el derecho a la vida de nuestros ciudadanos, desde un punto de vista legal y moral.

Tomando el liderazgo en este esfuerzo está la Conferencia de Alcaldes de los EE.UU., que representa a 1.139 ciudades americanas. En su asamblea nacional realizada en junio pasado, la Conferencia adoptó una resolución demandando que todas las naciones nucleares, incluyendo a los EE.UU., dejen inmediatamente de apuntar a las ciudades con armas nucleares.

Las ciudades y los ciudadanos del mundo tienen el deber de liberar del hechizo a la oveja descarriada y poner en libertad al mundo de las armas nucleares. Ha llegado el momento para que todos nosotros despertemos y nos levantemos con una voluntad que pueda penetrar la roca y una pasión que arda como el fuego.

Pido al gobierno japonés que abogue por los *hibakusha* y todos los ciudadanos, conduciendo una campaña mundial que insista con energía para que las naciones nucleares “negocien de buena fe el desarme nuclear”. Con ese fin, demando que el gobierno respete la Constitución de Paz de la que deberíamos estar orgullosos. Solicito, además, una asistencia más generosa y orientada al pueblo, apropiada a las situaciones actuales de los *hibakusha* ancianos, incluyendo a los que viven en el extranjero y los que están expuestos en las “áreas de lluvias negras”.

Para consolar a las muchas víctimas que siguen permaneciendo en el anonimato, este año por primera vez agregamos las palabras, “Muchos desconocidos” a los libros de los nombres de las víctimas que están en el cenotafio. Oro humildemente por el descanso en paz de las almas de todas las víctimas de la bomba atómica y por un futuro de paz y armonía para la familia humana.

Tadatoshi Akiba
Alcalde
Ciudad de Hiroshima
Traducido por Servicios para Convenciones en Japón S.A.